

ROMANCES POPULARES DE EXTREMADURA

RECOGIDOS DE LA TRADICIÓN ORAL

(CONCLUSIÓN)

83

LA PASIÓN

129.—Alcuéscar

Bañadas 'stán las prisiones con lágrimas que derrama
Aqué Señor Soberano, dino de grand' alabanza.
Con dolores y suspiros, así dice 'stas palabra:
—Alma, ¿qué quieres de mí? pos mira que vas errada;
Cristiano, ¡cuánto me cuentas!; ¡alma que tan má me *paga!*
Vel' aquí 'stoy escupido d' aquellas bocas malvada;
Vel' aquí 'stoy azotado d' aquellas manos ingrata.
Ya por orden de Pilatos, aqeste baleón me sacan,
Po vé si 'sta gente hebrea s' adolece de mis llaga;
Antes dicen: «¡Muera, muera! ¡Crucifícale qu' *aguarda!*
¡A Barrabás te pedimos que lo sueltes sin tardanza!»
Un paje qu' está de guardia trujo la bacía d' agua,
Y Pilatos se lavó aquellas sus manos mala,

Y con eso l' entendieron que sentencia declaraba.
 Sentándose 'n una silla, sentenció sentencia clara:
 «Muera Jesús Nazareno, pos todo 'l común lo clama,
 Po ser un revoltadó (1) de públicos y de plaza;
 Como dirá 'l pregonero cuando po la calle vaya.»
 Seis verdugos van con é, otros seis de retaguardia,
 Y el pregonero pregona la sentencia declarada.
 Jarto de valor el cuerpo, las rodillas se le traban,
 A besar llegó la tierra, a puntillones levantan.
 Por el rastro de la sangre venía llorando 'l Alba,
 El mejó só de justicia, María, Vigen Sagrada,
 Que San Juan le dió 'l aviso del modo qu' era tratada.
 Encontróse con su Hijo, aquella paloma blanca,
 Aquella hermosa 'zucena, aquella luna 'clisada.
 —¡Mi Bien, ya no me conoces; mírame, rosa temprana;
 Tu Madre soy, Hijo mío; veme aquí desamparada!
 Angustiada va la Madre, sin hallar alivio en nada;
 Del calvario de su Hijo fué siguiendo las pisada;
 Fué siguiendo su camino, sin que nadie l' estorbara,
 Que fué premisión divina que todos la veneraban.
 Al salí de la ciudá
 Se le pusieron delante dos hermosas ciudadana,
 Hijas de Jerusalén; el Señor las consolaba.
 Dijo:—No lloréis por mí, sí llorá por vuestra causa;
 Vosotros y vuestros hijos, que d' este modo me tratan.
 Unos la cruz le tomaron; otros el joyo cavaban;
 Sobre la cruz arrojaron aquel Cordero sin mancha.
 La túnica le quitaron y sus llagas renovarán,
 Apegadas a la túnica y que ya 'staban cerrada
 Con el frío y con el aire d' aquella noche pasada.
 Al pie de la Cruz bendita nuestra Reina Madre 'staba
 Y San Juan al otro lado con las dos primas hermana;
 Y el malo y el buen ladrón, que a mano derecha 'staba,
 Le dijo que d' él s' acuerde cuando allá ' su reino vaya:
 Le prometió 'l paraíso en aqué día qu' estaban.
 Ya se acerca un centurión, que dando la guardia 'staba,
 S' acerca con su caballo y le da una gran lanzada,
 Y el costado qued' abierto, donde mana sangre y agua.

(1) Revolucionario.

El Señor dijo:—Sé tengo de que se salven las alma.
 Al instante le pusieron una 'sponja 'n una caña
 Y a sus labios l' aplicaron vinagres y cosas agría.
 Pasado como tres horas que Cristo 'n la cruz estaba,
 Los santos José y Nicodemus a Pilatos suplicaban
 Que les dieran la licencia, que la Pascua s' acercaba.
 Le llevaron al sepulcro, qu' estab' a corta distancia,
 En un monumento nuevo empeñado 'n peñas blanca,
 Que lo dispuso José pa qu' el Señor l' ocupara.
 Le tapan con una losa y le pusieron la guardia.
 Señor San Jnan y la Vigen a llorá se van a casa,
 Hasta 'l otro día de Pascua que Cristo resucitaba.

De la colección de G.-Plata, págs. 85-9, es este original romance.

84

MARÍA AL PIE DE LA CRUZ

130.—Villanueva de la Serena

Alma, si eres compasiva, mira, atiende y considera
 Al pie de la cruz a María, viendo estar pendiente d' ella
 A su Amadísimo Hijo, abierto con cinco brecha,
 Corriendo arroyos de sangre, coronada su cabeza
 De penetrantes espinas, brotando púrpura d' ella,
 Que por su divino rostro de hilo en hilo gotea.
 Mira aquel color difunto, aquella boca de perla;
 Parece un clavel morado de haber caído en la tierra.
 La rosa de sus mejillas, dos cardenales en ella;
 Su garganta, que la nieve no l' hacía diferencia.
 Desollada y denegrada, hombros y espaldas abierta
 De haber caído en el suelo llevando la cruz a *cuesta*.
 De los brazos y rodillas tiene las llagas abierta.
 Su Madre l' está mirando; oye cómo se lamenta:
 —¡Hijo de mi corazón! ¿Qué culpas fueron las vuestra,
 Que así os quitan la vida, siendo la misma...
 ¡Oh, todos los que pasáis, atended, mirad mi pena,

Si hay dolor que a mi dolor puede hacerse competencia!
 Tan sólo este Hijo tenía, y por envidia y soberbia,
 Sin culpa me lo han muerto... ¡Ay, Jesús, que me atraviesa
 Una espada el corazón! ¡Oh, que la noche se acerca
 Y no tengo una sepultura, ni una mortaja siquiera!
 ¿No hay quién de la cruz le baje? Qué daga a esta esclava vuestra.
 Angeles de mi custodia, ¿cómo no aliviáis mis pena?
 Los ángeles la responden: —No nos ha dado licencia,
 Y bajar a vuestro Hijo no corre por cuenta nuestra.
 La Virgen volvió los ojos y vió que venían cerca
 Una cuadrilla de gente que traían *escalera*.
 Le dijo sobresaltada a San Juan d' esta manera:
 —Dime, Juan, hijo querido; dime, ¿qué gente es aquella?
 ¿Qué injuria querrán hacer a esta infinita grandeza?
 San Juan dice:—Madre mía, sosegad, no tengáis pena,
 Que son José y Nicodemus y vendrán a cosa buena.
 Llegan los santos varones; ven a la Sagrada Reina
 Al pie de la cruz llorando y a su Hijo muerto en ella.
 A sus pies se arrodillaron, todos a llorar comienzan:
 Lloran José y Nicodemus, llora la Sagrada Reina
 Y todos los que allí estaban, también Juan y Madalena.
 Tales fueron los sollozos, que los corazones quiebran;
 Mas la dolorida Madre dice:—La noche se acerca.
 Juan, José y Nicodemus arriman la escalera
 Al santo árbol de la cruz, y ambos subieron por *ella*.
 Quitáronle la corona; se la dan con reverencia
 A la dolorida Madre, y tomándola la besa:
 —¡Corona qu' el Rey del cielo tuvo puesta en su cabeza.
 Haz, mi Dios, que los mortales la adoren con reverencia!
 Luego la dieron los clavos y con humildad los besa:
 —¡Oh clavos que atravesábais aquella palma suprema,
 Que al cielo y todas las cosas dió el ser y las conserva;
 Herísteis mi corazón con una aguda saeta!
 Bajan el difunto cuerpo, y San Juan por la cabeza,
 Madalena por los pies, a su Madre se lo entregan,
 Teniéndolo en sus brazos, mirando aquella belleza
 Que está tan desfigurada, muy triste a decir comienza:
 —Venid los que tengáis sed, qu' están las fuentes abierta;
 Venid los que tengáis hambre a este pan de vida eterna;
 Venid los qu' estéis enfermos, que la medicina es ésta;
 Venid, que a todos convidó, pues a nadie se le niega.

Luego José y Nicodemus, con unguentos que le llevan,
 Ungen el sagrado cuerpo en una sábana nueva;
 Lo envolvieron, y un sudario pusieron en su cabeza,
 Y con silenciosos pasos hacia el sepulcro se acercan.
 Van muchos fieles delante y los que al difunto llevan:
 Nicodemus y José, que fué su suerte tan buena.
 Luego que cierran la losa, muchos ángeles se quedan
 Acompañando al Señor. Los demás dieron la vuelta.
 A Jerusalén caminan; mas al despedirse d' Ella,
 Todos se apartan llorando y su bendición les echa.
 Al cenáculo se fué con Juan y la Madalena
 Hasta la Resurrección, que con grande fe la espera.
 Tratemos de acompañarla y consolarla en su pena,
 Para recibir el premio después en la vida eterna.

Otro ejemplo original sin antecedentes bibliográficos.

85

JESÚS Y LA MAGDALENA

131.—Puebla de Obando (antes el Zángano)

(Con cambio de asonancia al final)

La Vigen del manto negro, que por el suelo l' arrastra,
 Lleva 'n su mano derecha un rico cáliz de plata:
 Va recogiendo la sangre que Jesucristo derrama.
 —Limpia, limpia, Madalena, que no te tengo 'lvidada;
 Qu'en la casa de mi Padre hay una silla pintada;
 No la pintó carpintero ni hombre de carpintería,
 Que la pintó Dios del cielo para su 'sposa María.

Bibl.: «*Rev. de Extremadura*», ib. Año 1902, p. 127,
 que publicó G.-Plata de Osma y más tarde en su *De-
 mosofía extremeña*, p. 94, de donde lo hemos tomado.

86

TESTAMENTO DE CRISTO

132.—Alcuéscar

Estaba la Madalena al pie de la Cruz sentada,
 Contemplando los tormentos que Jesucristo pasaba.
 —Morí querís, mi Señor, Padre de toda mi alma,
 Qu' habís hech' un testamento qu'a todo 'l mundo l' agrada:
 A Longinos distis vista, dando la crué lanzada;
 A San Migué dais el peso para que pese las alma;
 A San Pedro dais las llaves para que las puertas abra
 Cuando suban a los cielos los fieles a tus palabra;|
 A Santiago la bandera, defensó de las batalla
 Contra los perros judíos, que tu nombre l' insultaban.
 Y yo, como soy mujé, me quedas desheredada.
 —Calla, calla, Madalena, que no te tengo 'lvidada;
 En el reino de los cielos teng' una silla guardada,
 Que la perdió Lucifé po su soberbia inhumana;
 Y tú po la humildá, la silla tienes ganada.

Procedente del tan mencionado librito de Plata de
 Osma, pág. 95, con el título *Jesús y la Magdalena*.

87

EL DESCENDIMIENTO.—I

133.—Villanueva de la Serena

La Virgen está bordando debajo de una alameda,
 Aguja de oro en su mano que bien asienta la hebra.
 Pasó por allí un galán, diciendo d' esta manera:
 —¿Cómo no cantáis la Linda? ¿Cómo no cantáis la Bella?
 —¿Cómo quieres que yo cante, estando d' esta manera,

Si un Hijo que Dios me ha dado, más lindo que las estrella,
 Me lo tienen enclavado en una cruz de madera?
 Si me lo queréis bajar, yo diré de qué manera:
 Iremos al Monte-Santo, cortaremos una escalera,
 Llamaremos a San Juan, también a la Madalena,
 También a su hermana Marta, que son las tres compañera;
 Yo también ayudaré, aunque son pocas mis fuerza.

II

134.—Higuera de Vargas y Alconchel (Badajoz)

La Virgen s'está peinando detrás de Sierra Morena;
 Sus cabellos son de oro, sus manos dos azucena.
 Pasó por allí San Juan, le dijo de esta manera:
 —¿Por qué no canta la Virgen? ¿Por qué no canta la Bella?
 —¿Cómo quieres que yo cante, si m'encuentro en tierra ajena?
 Un Hijo que Dios me ha dado, más blanco que una azucena,
 Lo van a crucificar en una cruz de madera:
 Si me lo querís bajar, y' os diré de qué manera:
 Subiremos al Calvario y ponemos la escalera,
 Con un lebrero que diga: «Aquí murió el que muriera;
 Aquí murió el Redentor de los cielos y la tierra.»

III

135.—Arroyo de la Luz

(Con alteraciones al final)

La Virgen s'está peinando debajo de una palmera;
 Sus cabellos son de oro, las cintas de primavera.
 Pasó por allí San Juan, San Juan y la Madalena;
 le dicen d'esta manera:
 —¿Por qué no cantas, la Blanca? ¿Por qué no cantas, la Bella?
 —¿Cómo quieres que yo cante, si me hallo en tierra ajena,
 Y un Niño que yo tenía, más blanco que las estrella,
 Me lo están crucificando en una cruz de madera?
 La madera es muy pesada...

... de la cruz,
 Padre Nuestro. Amén, Jesús.

Bibl.: «*Rev. de Extremadura*», o. c., año 1902, página 127, publicado por G.-Plata y más tarde reproducido en su *Demosofía*, pág. 94, vn. de El Zángano (hoy Puebla de Obando).

88

LAS TRES MARÍAS

135.—Don Denito y Villanueva de la Serena

Allá en el Monte Calvario tres Marías Le lloraban:
 Una es María Madalena; otra era su hermana Marta,
 Y otra su Madre Santísima, más muerta que viva estaba.
 Una Le lava los Pies; otra Le lava la Cara,
 Y otra recoge la Sangre que Jesucristo derrama.
 La Sangre que derramó cayó en un cáliz sagrado:
 El hombre que la bebiere ha de ser afortunado;
 Será rey en este mundo y en el otro coronado.

Los tres últimos versos (únicos que conocemos) pertenecen al romance *Camino del Calvario*. Los ciegos que los recitaban los cantaban en la forma apuntada.

Romances piadosos varios

89

EL MARTIRIO DE SANTA CATALINA.—I

137.—Villanueva de la Serena

En Cádiz hay una niña, que Catalina se llama.
 Su padre era un perro moro, su madre una renegada.
 Todos los días de fiesta su padre la castigaba,
 Porque no quería hacer lo que su madre mandaba.
 La mandó hacer una rueda, con cuchillos y navaja.
 La rueda ya estaba hecha, Catalina arrodillada,

Y bajó un ángel del Cielo con su corona y su palma:
 —¿Sube, sube, Catalina, qu' el Rey del Cielo te llama.
 ¿Qué me querrá el Rey del Cielo, que tan de prisa me llama?
 —Te quiero dar un navío con mucho oro y mucha plata.
 —Yo no quiero ese navío, ni ese oro ni esa plata;
 Que quiero, cuando me muera, entregarle a Dios mi alma,
 Y lo demás que me quede, a la Reina Soberana.

II

138.—Aldea de Don Juan, caserío próximo a Badajoz

(Los seis primeros versos son como los de la versión anterior, continuando de este modo):

De rodillas Catalina, un ángel del Cielo baja.
 En una mano traía agua bendita y la parma,
 Y aluego el ángel bendito le ha emprestao un ala.
 Ella y el ángel bendito dieron una volandada.
 Llegaron muy pronto al Cielo. Como hermana la estimaban.
 Antes era Catalina, Catalina castigada,
 Y ahora en el Cielo la dicen: Santa Catalina amada.

Bibl.: «*Revista de Extremadura*», ya citada, t. V., 1903, págs. 347-8, *Romances populares de la Sierra de Gata*, por Daniel Berjano.

«*Música y poesía popular de España y Portugal*», obra c., de Kurt Schindler, n.º 73, pág. de romances 91, versión de Valverde del Fresno (Cáceres), titulado *Santa Catalina*.

«*Demosofía Extremeña*», ob. cit., de García-Plata de Osma, dos versiones de Alcuéscar, con el título de la referencia anterior, págs. 116-8.

«*Cancionero*», ob. cit., págs. 90-1, con el expresado título, vn. de Campanario. En este ejemplo se aprecian puntos de contacto—en su final—con el romance que sigue, *La tentación o El marinero*. Mejor diríamos que van unidas las dos composiciones.

90

LA TENTACIÓN O EL MARINERO

139.—Villanueva de ta Serena

Mañanita de San Juan, cayó un marinero al agua:
 —¿Qué me das, marinerito, porque te saque del agua?
 —Te ofrezco mis tres navíos, cargaditos de oro y plata,
 Y a mi mujer que te sirva y a mis hijas por *esclava*.
 —No quiero tus tres navíos ni a tus hijas por *esclava*;
 Quiero que cuando te mueras, a mí m'entregues el alma.
 —A ese precio no me toques, porque será mi desgracia,
 Qu'el alma la entrego a Dios y el cuerpo a la mar salada.

91

LAS GLORIAS DE SANTA TERESA DE JESÚS

140.—Aburquerque

Las glorias de Teresa, yo te las quiero contá:
 D' edad de siete años, la vida quiso dá,
 Y la sangre por Cristo la quiso derramá.
 —Yo me voy con los moros, los quiero conquistá.
 —No vayas, no, Teresa; te martirizarán.
 —Eso es lo que yo quiero, lo que voy a buscá.
 —Andarás muchos conventos y en uno *vivirá*.
 Subiremos al Carmelo, la palma *llevará*.

92

EL CRISTO DE TORRIJOS O EL VOTO DE UN MISACANTANO

141.—Alcuéscar

Santo Cristo de Torrijos, Señor, si aliviáis mis pena,
 La primé misa que diga, en vuestro altar y presencia,
 Se levanta una mañana sin que nada le doliera

A comenzá su camino, y su camino comienza.
 Ya lleg' a la santa 'rmita, cerradas están las puerta;
 Da voces al ermitaño por aquellas arboleda,
 Y naide le respondía, si no 's pájaros que suenan.
 S' ha güelto pa la su casa llorando lágrimas tierna,
 Y en el medio del camino un tierno infante s' encuentra.
 —¿Po qué lloráis, padre mío; qué lágrimas son aquesta?
 —Hijo, lloro po que vengo de cumplir una promesa
 A mi Cristo de Torrijos, y no lo vide y me pesa.
 —Venga 'sté, padre, conmigo, que yo l' abriré la puerta.
 Llegan a la santa 'rmita, de par en pá las encuentran.
 —¿Sabes ayudá la misa? —¡Oh padre, quién bien supiera.
 Asistió 'l niño la misa con muy grande reverencia:
 Al decir «orate frate», a mudá los pies n'acierta,
 En vé que la santa 'rmita toda se cubrió de *estrella*.
 —Dígame, niño, ¿quién eres? —Yo soy el Dios que celebra:
 Pídemme cuanto quisieres, que me agradan tus promesa.
 —Pido qu' a todo cristiano le diéreis la Gloria eterna.
 —Eso no puede sé, padre, que son muchas las ofensa;
 Pero si lo publicárais al primer viernes que venga,
 Conseguirán mi perdón, perdón de culpas y pena.

Del librito, ya citado, de García-Plata de Osma,
 páginas 108-10.

93

LA PROMESA

142. — Alcuéscar

Una señora d' Alcuéscar nada más tenía un hijo,
 Y éste se lo llevó Dios a su santo Paraíso.
 Todos los viernes del año el niño 'strena un vestío
 De tafetán encarnado con listones amarillo.
 La madre con grandes voces implorab' a Jesucristo
 Pa que no se lo 'nterraran y se lo golviera vivo.
 Y como no lo 'nterraban fué la criada y le dijo:
 —Señora, 'ntierrel' usté; señora, 'ntierre usté 'l niño,

Que ya me güelen sus carnes peó que perros podrido.
 —Si a ti te güelen a perro, a mí me güelen a lirio.
 M'enclavaré de rodillas delante de un santo Cristo;
 Le pediré, po su madre, que me reviva mi niño
 Y los dos le serviremos con un hábito *vestío*.
 Hace ya más de dos horas que tienen al niño vivo,
 Y diciéndole a su madre: —Madre, t' oyó Jesucristo:
 Madre, vamos a la ilesia a cumplí lo prometido.
 La madre se metió a monja; el niño a fraile Francisco.
 ¡Le cumplieron la promesa al divino Jesucristo!

Bibl.: De la misma procedencia. Dicho folklorista lo insertó anteriormente en la «*Revista de Extremadura*», tomo IV, 1902, pág. 128.

ORACIONES

94

ACTO DE CONTRICIÓN PARA ANTES DE ACOSTARSE

143.—Alcuéscar (1).—Págs. 134-5

Estando Dios enclavado, la Cruz tembló y dijo Anás:
 —¿Po qué tiemblas, mi Señor, el gran rey de Judá?
 —A la muerte no la temo, qu' esta Cruz me servirá
 D'escaleras de los cielos, arca de la Trinidad,
 Onde 'stá el cáliz bendito y la hostia consagrâ.
 El que diga 'sta oración tres veces al acostâ,
 Sacará almas de penas y la suya de pecá.

(1) Todos los ejemplos de oraciones que siguen proceden del librito tantas veces mencionado, *La Musa popular religiosa*, de R. García-Plata de Osma. Todos son de Alcuéscar, y en el lugar geográfico ponemos el número de la página correspondiente.

95

A JESÚS

144.—Pág. 137

Crió Dios el imposible, Criadó del Cielo y tierra,
 El Rey de todos los reyes, onde todo 'l bien s' encierra;
 A quien ángeles y santos adoran con reverencia;
 Y los hombres ostinados con avaricia y soberbia
 Quebrantan los Mandamientos de nuestra Madre la Ilesia,
 Sin mirá que descendió Cristo del Cielo a la tierra,
 Y nació de Madre Vigen quedando 'n tanto azucena,
 Po vuestra Madre, Jesús, dáme la Gloria eterna,
 Perdonando mis pecados, que son muchas las ofensa.

96

DE LAS LLAGAS DE CRISTO

145.—Págs. 137-8

Al pie de la cruz sentada está la Vigen María,
 Contemplándole las llagas qu' en pies y manos tenía.
 Y más la de su costado qu' el corazón le partía.
 —Una cosa os pido, Hijo, que me concedáis quería:
 Quien dijera 'sta oración cien veces todos los día,
 Le perdonéis los pecados que cometiera 'n su vida.
 —Concedido lo tenís, muy querida Madre mía;
 Rezame po cada Llaga un Ave María.

97

PARA OFRECER EL ROSARIO

146.—Págs. 140-1

En el monte murió Cristo, Dios y Hombre verdadero;
 No murió po sus pecados, que murió po los ajeno.

Enclavado 'stá 'n la Cruz con duros clavos de jierro.
 Dulce Padre de mi alma, divino y manso Cordero,
 Yo soy aqué pecadó que tan ofendido 's tengo;
 Una y mil veces me pesa ofender a un Dios tan güeno,
 Que ni la tierra que piso, Padre mío, la merezco.
 A vuestras divinas plantas m' arrojó, Señor, pidiendo;
 A las puertas desolladas (1) como probe me remedio,
 Recibiendo la visita del divino Sacramento,
 De la Hostia consagrada que se celebra 'n tu templo.
 A Vos, Vigen del Rosario, este rosario 's ofrezco,
 Pa que goces y descanses en el santísimo Reino.
 Mi Jesús, mi bien, mi amparo, el mi bien de Vos lo 'spero,
 Que m' habís dado palabra d' oí mi último ruego.
 Y Jesús crucificado con nosotros esté al lado,
 Y la flor onde nació, y la Cruz onde murió.

A continuación trae el autor una variante, de la cual prescindimos su reseña.

98

EXCELENCIAS DE LA VIRGEN MARÍA

147.—Pág. 144

Dulcísima de Dios Madre, del Eterno Padre, Hija,
 Poque 'l Eterno 's crió para la Madre 'scogida.
 De lo blanco de pureza, seis la más pura y limpia:
 D'ella el Verbo se vestió, porque l'halló sin mancilla.
 Gózome, blanca Paloma, que de Madre us'apellían,
 Po sé del Eterno Padre, la mesma sabiduría.
 De su gloria y su sabé, tan altamente, María,
 El Coronado en los cielos embelesado s' almira.
 Mil parabienes os doy, gozados, Vigen Divina.
 En la mi muerte asistí, graciosa y celestia niña,
 Pa que me librés d' horrores y d' inorancia y d' *insidia*;
 Amparad a los devotos, sálvalos en la otra vida.
 Pos saludando y diciendo con el ange: Ave María.

(1) Quiere decir que las puertas del Cielo están muy gastadas de tanto llamar los pecadores. (Nota del recopilador.)

99

OTRO EJEMPLO

148.—Pág. 145

Seis espíritu d' amó, aurora cándida y linda;
 De celestiales regalos fuistis la favorecida;
 Regocijo de los cielos, tu mano a todos bendiga,
 Ya qu' os tienen para bienes, que con larga mano 's brindan,
 Porque vuestro dulce 'sposo es espíritu de vida;
 Y más qu' a toda criatura fuistis Vos la bendecida,
 Pa que pudieris gozá de mercedes tan *subida*.
 En l' angustia de mi muerte, librame con tu vesita
 Del demonio y su podé y sus cadenas maldita;
 Alcanzándome, Señora, que pase d' aquesta vida
 Haciend' un acto d' amó en vuestras manos bendita;
 Y qu' a gozá de Dios vaya en tan santa compañía,
 Pos saludando y diciendo con el ange: Ave María.

100

AL ANGEL DE LA GUARDA

149.—Págs. 145-6

Ange mío de mi guarda, guarda mi alma y defiende;
 Dile a mi dulce Jesús, si allá en el Cielo le *viere*.
 Di qu' un alma pecadora a pedí mercedes viene;
 No le digas qu' es la mía, que l' ha ofendido mil vece;
 Aguarda qu' esté delante su Madre, ¡que tanto puede!,
 Que delante de su Madre hace Dios muchas mercede.

101

PARA LOS VIERNES DE CUARESMA

150.—Pág. 147

Por aquella sierra llana se pasea Dios sagrado;
 Lleva 'n la mano derecha la corona y cuatro clavo:

Uno para los sus pies, y dos para las sus mano,
 Y otro para la su Cruz onde 'stá Dios enclavado.
 Debajo d' aquella Cruz hay un Cordero lligado,
 Lligado de pies y manos, y también del su costado.
 Y quien diga 'sta oración, todos los viernes del año,
 Saca las almas de penas y la suya de pecado.
 Quien la sabe no la dice; quien la oye nõ l' aprende;
 Veremos el día del Juicio nuestras almas qué contienen.

102

AL ANDAR LAS ESTACIONES

151.—Págs. 148-50

—Dulce Jesús de mi vida, divino y manso Cordero,
 Que po mi amó padeciste tantas penas y *tormento*;
 Señor, jaced el favó que siga los pasos vuestro,
 Que siguiendo vuestros pasos hallaré camino cierto;
 Que yendo por Vos guiada hallaré seguro puerto.
 Ya veo que me decís, por el sagrado 'vangelio,
 Que tome mi cruz y siga, y me niego de primero:
 Serviros quiero, Señor y os lo pongo por efeto,
 Confesando siempre a Vos, Dios y Hombre verdadero.
 En Vos presino mis obras, palabras y *pensamiento*;
 Móstrame ahora 'l camino que os dé más gusto y contento;
 Que yendo por Vos guiada, llegaré al seguro puerto.
 —Sígueme ahora, pecadó. —Ya, Señor, os voy siguiendo.
 En la primera estación contemplo qu' estando preso
 En el podé de Pilatos, un presidente perverso,
 Más de cinco mil azotes os dieron verdugos fiero,
 Y con corona d' espinas traspasaron tu cerebro.
 Ya veo qu' os desnudaron aquellos verdugos fiero,
 Y os dan cinco mil azotes, antes muchos más que meno.
 Ya veo sentencia de muerte, y más adelante veo
 Que lleváis la Cruz a cuesta, y delante un pregonero;
 Y hasta la justicia dice que a Jesús de Nazareno
 Le dan muerte 'n una cruz po regolvedó (1) del pueblo.

(1) Alborotador.

Ya t' encuentras con tu Madre; ya t' ayuda 'l Cirineo,
 Y una piadosa mujé limpia tu rostro sangriento;
 Y que tercera vez cae tu santa boca 'n el suelo:
 Ya que te salen llorando mujéres todas del pueblo;
 Ya qu' en la Cruz t' enclavaron con los clavos de mis yerro:
 Ya te levantan en' alto, en alto, para qu' el pueblo
 Te tenga por malhechó, siendo santo, justo y bueno.
 Po tu divina Pasión, mi Dios y Señor, te ruego
 Nos des tu divina gracia, qu' es la prenda para 'l Cielo.

Glosas religioso-populares

103

DEL PADRE NUESTRO

152.—Págs. 160-1

Padre nuestro San Francisco, que de mi Dios juiste alferé,
 Ruégale a mi güen Jesús que de la mi alma s' acuerde;
 No le digas qu' es la mía, que l' ha ofendió mil vece;
 Para cuando se lo digas, qu' esté su Madre presente,
 ¡Que dilantre de las madres jaçen los hijos mercede!

104

DE LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS.—LA CONFESIÓN

DE LA VIRGEN

153.—Págs. 163-5

La Vigen Santa María, Madre del Verbo Divino,
 Guarnecida d' humildá fué a confesar un domingo;
 No es porque tuvo pecados, ni Ella 'n su vida los hizo,
 Sino po cumplí la Ley que manda su amado Hijo.
 Jincándose de ruillas ante un capellán divino;
 Es San Juan Evangelista, y estas palabras le dijo:
 —Para sabé confesase es menesté grande aviso:

Amos po los Mandamientos, que va derecho 'l camino:
 —En el primero, m' acuso qu' amo a Dios y le sirvo;
 L' amo pòque El amó a todos los hombres vivo.
 En el segundo, he jurado, y lo tengo prometido,
 Que les ha de da la Gloria a los que l' haigan servido.
 En el tercero, m' acuso que las fiestas y *domingo*
 M' ocupo en rogar a Dios que perdone los delito.
 En el cuarto, que mis padres pierden el derecho mío,
 Y nunca debo apartarme d' este camino que sigo.
 En el quinto, que maté al demonio fermentino (1),
 Y entonces mi corazón no lo vide arrepentido.
 En el sexto, m' acudieron mil pensamientos divino,
 Y el Dios Padre me premió dándole carne al su Hijo.
 En el sétimo, l' hurté a Dios el Verbo divino,
 Y lo tuve 'n mis entrañas nueve meses escondido.
 En el otavo, mentí a los fieros asesino
 Que mandó el cruel Herodes cuando nos fuímos a Egipto.
 En el noveno, qu' amé a mi San José bendito,
 Y entre todos lo 'scogí po ser un santo marido.
 Y el décimo, que soy probe y los bienes no codicio;
 Qu' en el portá de Belén en un pesebre he parido.
 El confesó venturoso jincó la ruilla y dijo:
 —Levante, blanca Paloma, relicario cristalino;
 Que n'hallo que asolveros, ni son los mis pies tan *dino*
 Que Vos os arrodilléis, la que tal Hijo ha tenido.

105

DE LOS MANDAMIENTOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA

154.—Pág. 165

Los Mandamientos sagrados yo te los quiero contá,
 De la Santa Madre Ilesia, yo te los voy a explicá:
 Oye misa los domingos y las fiestas de guardá;
 Y si fueres güen cristiano te tendrás que confesá,
 Y aluego, con devoción, tú tendrás que comulgá,

(1) Fementido.

Y po la Pascua floría el comulgá y ayuná,
 Y cuando la Madre Ilesia te lo quisiera mandá.
 Y los diezmos y primicias a la Ilesia has de pagá;
 Como todo fié cristiano, el mandato *cumplirá*.

VULGARES

De distintos asuntos

106

EL CEBOLLINERO.—I

155.—Campillo de Llerena (Badajoz)

Por las calles de Madrid iba un cebollinero,
 Vendiendo sus cebollinos por Dios o por el dinero.
 An casa de «La Comarca» ha entrado el cebollinero,
 Vendiendo sus cebollinos por Dios o por el dinero:
 —Mi marido no está en casa; yo dar posada no puedo.
 Por estas y por las otras, ha entrado el cebollinero.
 Dispusieron de cenar «La Comarca» y el mancebo,
 Y entre lo blanco y lo tinto bebieron lo que quisieron.
 Dispusieron de acostarse «La Comarca» y el mancebo,
 Y a eso de la media noche emprenden fuegos y fuegos.
 A eso de los nueve meses resultó el cebollinero:
 Que ha tenido «La Comarca» un muchacho como un templo.
 Le coge su padre en brazos, dándole doscientos beso:
 —Hijo de mi corazón, hijo del cebollinero.
 Le coge su madre en brazos, dándole trescientos beso:
 —No dejarás tú de ser hijo del cebollinero.

II

156.—Arroyo de la Luz

Por las calles de Madrí andaba un cebollinero,
 Vendiendo sus cebollinos para sacar el dinero.

Fué a la puerta ' una casada, casada de poco tiempo:
 —Casada, ¿me dais posada, por Dios o por el dinero?
 —No está mi marido en casa; yo dar posada no puedo.
 —Ni que quieras ni que no. Allá va el cebollinero.
 Pusieron los cebollinos en lo más hondo del güerto.
 Al cabo de los tres meses, los cebollinos prendieron;
 Al pasar los nueve meses, los cebollinos nacieron.
 Ha reventado un chiquillo, todito al cebollinero.

Bibl.: Colección mencionada de Kurt Schindler, página de letras 17, incompleto, vn. de Arroyo del Puerco, hoy de la Luz.

«Cancionero», ob. cit., pág. 21, vn. de Campanario, titulado *El ceboyero*.

107

EL CALDERERO

157.—Villanueva de la Serena

Un calderero me ronda por las tapias del corral.
 Que me ronde o no me ronde, yo con él m' he de casá
 Y al otro día de casados nos pusieron de cená:
 Una poca ensalá verde, menudita, y poco pan.
 Al otro día siguiente, a misa fué el animal;
 Por tomar agua bendita, las manos se fué a lavá,
 Y al hincarse de rodillas se ha caído para atrás,
 Y andaba por los altares... —¡Calderos que remendá...!
 Como si los santos fueran ' hacer alguna colá.

Bibl.: «Cancionero», págs. 94-5, versión. del mismo punto.

108

EL BARBERO

158.—Santiago de Carbajo

(Con cambios de asonancia)

Un barbero fué a moler en una aceña qu' está
 En jurición de Santiago, en la raya e Portugá.
 Cuando acabó de molé ha comenzado a cargá.
 Los molineros le dicen: —Bentecato, ¿dónde va?
 Que andan los lobos muy malos y te vas a condená.
 —He traído moros atados desde Cadis hasta Ceuta,
 ¿Cómo yo l' he de temer a esa canalla lobera?
 Este acabó de moler y ha empezado a caminá.
 En la mitá del camino lo volvieron para atrás;
 La burrita de Juan Santo se la echaron a rodá.
 —Arre, atrás, que arrastran tripas y se tragan un costá.
 Dios quiera que no nos cojan antes de llegar allá.
 —Bentecato, bentecato, no me niegues la verdá:
 La burrita de Juan Santo la quedaste por allá.
 —Es verdá que la quedé, es verdad, yo no lo niego,
 Que a la vuelta del camino cayó mortal en el suelo.
 Le tengo dicho a tu madre que no me mande a molé,
 Si no me da siete perros y una escopeta también,
 Y una espada de dos filos pa poderme defendé
 De los «lobos» atrevidos que me han querido comé.

De nuestro «Cancionero», pág. 168.

109

LA VIDA DE JUAN SOLDADO

159.—Villanueva de la Serena

La vida de Juan Soldado es muy larga de contá.
 Luego que ha llegado al pueblo se retiró a una posá:

- Patrona, y hablando en plata, ¿dónde se v' aquí a c...
 —Coja usted ese callejón; dará usted con el corrá.
 —¿De quién son estas gallinas qu' están aquí en el corrá?
 —Las gallinas no son mías, que son de la vecindá.
 —Sean de usted o no sean, gallinas he de cená.
 Ha cogido un estacón y se fué para el corrá,
 Y mató siete gallinas con el gallo el capitán.
 —Guíselas usted, patrona, que me las voy a enchinclar.
 —Militar, si no hay aceite... —A por ello está usted ya.
 La patrona, por aceite. Y comenzó a rebuscá...
 Encontró un realillo en plata y le metió en el morrá.
 —Militar, ya está el aceite. —Arreglándolo está usted ya;
 Al comenzar a comé, la trompeta comenzó a llamá:
 —Maldita sea la corneta y quien la mandó tocá.
 No tuvo más advertencia que meterlo en el morrá.

Apéndice

110

ORACIÓN DEL TRIGO

160.—Hornachos. (Recogido recientemente)

A mí me parió mi madre para pasar mil quebranto;
 Soy jondeado en la tierra, de todo el mundo pisado.
 Voy naciendo con el tiempo; me voy haciendo muchacho;
 Ya llegué a hacerme hombre y también a ser anciano.
 Ya no puedo con mis pies; mi vista se va turbando;
 Espero un poco de acero que al cual le ayuda una mano.
 Me cortan por la mitá, y en el suelo soy plantado;
 Y con mis propios miembros en haces soy amarrado.
 Me pinchan con una horquilla, bien sea de hierro o de palo;
 Me llevan a una era, donde soy muy pateado;
 Me entran, m' entran las bestias mulares o sean caballo,
 Hasta que me hacen polvo y me tiran por lo alto;
 Me entran en los costales y en las bestias soy montado.
 Me llevan al molino; antes soy acribillado;
 Me entran entre dos piedras y me hacen mil pedazo;
 Me traen a la artesa; me pasan por un ceazo

Y empiezan a revolverme y me dan de *puñetazo*.
Me ponen en un peso para satisfacción de mi amo.
Me llevan a la cama entre sábanas arrojado.
Vamos a encender el horno, porque ya nos va llamando.
Me dan de guantazos en el segundo costado.
Adoremos uste, Señor, a un todo Dios consagrado,
Que para levantarme a mí se arrodillan los cristiano.

Romance en extremo interesante y original. No hemos visto nada parecido en otras publicaciones de esta índole. Nos ahorramos aclarar las diversas imágenes literarias que contiene, por ser de fácil comprensión para el ya preparado lector. En el pueblo de donde procede sólo se usa recitado.

111

LUCAS BARROSO

161.—Sierra de Gata, comprendida en la provincia de Cáceres

Ya viene Lucas Barroso, vaquero de gilardía;
Trae las vacas cansadas y un poco rendidas
De pelear con el moro tres veces al día.
Una vez por la mañana, y otra vez al medio día,
Y otra por la tarde, cuando el sol tresponía.
—Echa las vacas, vaquero, esas cañadas arriba,
que si hacen algún daño, mi amo lo pagaría
Con el mejor becerrillo que tiene la vaquería,
Hijo del toro Pintado y la vaca Gilardía.
Tan ligero lo pintó, que volaba en las *corrias*.

De la «*Revista de Extremadura*», ya citada, t. V,
recogido por Daniel Berjano, pág. 347.

Representación de dos romances cuyos textos
no hemos encontrado (1)

112

LANDARICO

162.—Provincia de Cáceres

Comienza:

Estaba un día la Reina con zagalejo encarnado,
Dando gracias a la Virgen que tan bella la ha criado.
Viniendo el Rey por detrás, con la varita le ha dado.
—«Estate quieto, Andarique, mi querido enamorado...»

113

LA VUELTA DEL MARIDO (asonante «i-o»)

163.—Extremadura

Comienza:

—«¿Cuánto daría la Blanca por saber de su marido?»
—«Le diera mis cien yegüitas y en ellas un potro lindo.»
—«Algo más daría la Blanca, que más vale su marido.»
—«Le diera mis tres molinos, que ahí bajo están en el río...»

(1) Estas dos ejemplos proceden del folleto de doña María Goyri de Menéndez Pidal, *Romances que deben buscarse en la tradición oral*, núms. 33 y 34, pág. 13, ya citado.

Otro romance histórico (v. n.º 3)

114

EL MAYOR CASTIGO

164.—Alcuéscar (?)

En la ciudad de Llerena vivían dos nobles damas:
La reina doña María y la reina doña Blanca,
Que don Pedro de Castilla allí tiene desterradas.
Eran las damas hermosas, hermosas de cuerpo y alma.
En un lugar inmediato, a menos de una jornada,
Vivia el buen don Fadrique, el conde de Trastamara,
Gran maestre y caballero, caído también en desgracia.
El rey don Pedro, en Sevilla, con su querida se estaba,
Doña María Padilla, que a don Pedro dominaba.
La Padilla tiene celos de la reina doña Blanca,
Porque sabe sus virtudes, porque la suegra la ampara,
Porque defiende su bando el maestre Trastamara.
La Padilla, enfurecida, tiene celos, siente rabia,
Y al favorito del Rey le ordena sin más tardanza
Que la libre de enemigos, o perderá su confianza.
Don Alfonso, el favorito, siente grande repugnancia,
Porque nació caballero en la tierra lusitana.
La Padilla, rencorosa, le hace perder su privanza,
Y don Pedro le destierra de la corte sevillana;
Le quita mando y haciendas y de muerte le amenaza.
El portugués, ambicioso, se prepara a la venganza,
Y a la ciudad de Llerena parte buscando las armas.
Quiso la mala fortuna que a su llegada encontrara
Al caballero Gaspar, don Gaspar de Calatrava,
Pendenciero, jugador y perseguidor de damas.
Don Alfonso le quería, como amigo de la infancia,
Y le contó su infortunio y el objeto que llevaba.
Enterado don Gaspar, al instante contestaba:
—«¡Guardé vos muy, don Alfonso, de hablar con la doña Blanca,
Y menos hablar habéis al maestre de Trastamara!

Marcháos presto a Sevilla, que yo vos daré las armas
 Para volver al favor de la corte sevillana.
 A la Padilla diréis que os vuelva a la su confianza:
 La entregaréis papeles que yo vos daré mañana;
 Diréis que, con escándalo, nuestra reina doña Blanca
 Tiene públicos amores con el vil de Trastamara:
 Una niña, que está oculta, y la Palomba la llaman,
 Es el fruto criminal de la reina barragana...»
 Se despiden los amigos hasta el día de mañana.
 Don Gaspar, calle adelante, sigue, ceñida la capa,
 Y en tanto se va diciendo: —«¡Es ya la hora llegada!
 Veremos, blanca paloma, bella virtud admirada,
 Reina fervorosa y triste, ¡si se venga Calatrava!
 Ya que mi pasión desprecias con altanera mirada,
 Caigan sobre tí los odios de la corte sevillana;
 Caigan sobre don Fadrique eterno baldón de infamia,
 Por defender las virtudes, las virtudes de las damas.»
 Al otro día siguiente don Alfonso caminaba;
 Camina para Sevilla con las copias de unas cartas
 Que le entregó don Gaspar, diciendo que eran compradas
 A cierta dueña enemiga de la reina doña Blanca.

.....
 Estábase el Rey don Pedro en el jardín de su Alcázar.
 La Padilla corre a verlo y le dice estas palabras:
 —«Señor, con vuestro permiso, quiero leer unas cartas.»

Cambio de asonancia

«Saliendo yo de la iglesia, una mañana en domingo,
 Me encontré con una dama que iba al su jardín florido.
 Yo la dije:—Blanca flor, espejo donde me miro,
 Amores me traen loco, desbaratado y sin tino;
 De día por los jarales, de noche por los caminos,
 Tropezando con los árboles, perdido el rumbo y sin tino.
 ¡Quién te tuviera, señora, esta noche al lado mío,
 En una cama de rosas y a la cabecera un lírio,
 Y a los lados azucenas, y a los pies trébol florido,
 Y vos, señora, en el medio, porque todo esté cumplido!»

Otro cambio de asonancia

«Tienes un pie tan pequeño, que cuanto se ve en la tierra;
 Tus delicadillas plantas pisan las finas arenas,
 Las arenas y las losas de las calles de Llerena;
 Tus piernas son dos columnas que mantienen tu belleza;
 Tus rodillas son dos llaves que dan las vueltas ligeras;
 Tu cintura delgadita en un anillo cupiera;
 Tus bracitos son dos remos que reman por mar y tierra;
 Tus manos son de alabastros, de alabastros y de cera;
 Tus pechos son dos manzanas que van brotando por fuera;
 Tu garganta cristalina, que al agua se trasparente;
 Tu boquita tan pequeña, que cuanto cabe una almendra;
 Tus dientes, blancos piñones; tus labios, grandes perlas;
 Tus narices son Cupido, que va disparando flechas;
 Tus mejillas son dos rosas, rosas son que colorean;
 Tus ojos son dos luceros que alumbran a las estrellas;
 Tus cejitas son dos arcos a donde mis ojos entran;
 Tu frente fuerte de almenas, donde tu amor se pasea.
 Esa madeja de pelo que por la espalda te cuelga,
 El cordón con que la ciñes, la cinta con que la aprietas,
 Es la divisa de amor que yo me llevo en la guerra...
 ¡Blanca, la mi blanca flor, siguiendo voy tu bandera!»

.....

Asonancia primitiva

A poco tiempo después, Castilla se horrorizaba:
 Mataron a don Fadrique a golpes fuertes de mazas,
 Al acudir engañado al palacio del Alcázar.
 En un castillo murió doña Blanca, envenenada;
 Doña María, en su tierra, en su tierra lusitana;
 En Sevilla, la Padilla, con la conciencia cargada:
 Don Alfonso no volvió de don Pedro a su privanza.
 Y el señor de don Gaspar, don Gaspar de Calatrava,
 Al provisor de Llerena la absolución le demanda.
 El provisor no le absuelve, mas le aconseja que vaya
 A postrarse ante la Virgen, la Virgen de la Granada.
 Penitente don Gaspar, pide el perdón de sus faltas,
 Humillado ante la Virgen milagrosa y soberana.

Estando haciendo oración un día por la mañana,
Oye una voz celestial que de la tierra se alzaba:
— «Si quieres, mal caballero, justicia contra tu infamia,
No la busques en el templo, en el templo de las almas.
Viste el sayal peregrino y por esos reinos marcha
Por Castilla y por León, por Galicia y por Navarra,
Aragón y Cataluña, por Portugal y por Francia,
Por los campos y lugares, por las plazas y cabañas.
Con los poetas juglares contarás la vil hazaña
Del delator de mujeres, don Gaspar de Calatrava.
¡Que los siglos venideros perdonen tu grave falta!»
Este es el *Mayor Castigo* que la justicia te manda.
Y no se olviden los hombres, que los que ofendan a damas,
No pueden ser caballeros ni en su tierra ni en la extraña.

Del librito de G.-Plata de Osma, *La musa religiosa popular*, págs. 12-20. Hemos respetado su fonética culta en razón a su origen juglaresco.

Apéndice a la bibliografía

33.—*La loba parda*, vn. de Alcuéscar, por García-Plata de Osma, en «*Hojas selectas*», año V, Enero 1906, página 43. Biblioteca Salvat, Barcelona, reproducción de la «*Revista de Extremadura*», ya reseñada, y «*Revista de Morón y Bético-extremeña*», año 1915, página 412. (Morón de la Frontera).

37.—*El ramito de ragián*, vn. de Alcuéscar, por el mismo folklorista, en «*Revista de Morón*», año V, 1918, página 551, con el título *La zagalita*.

Prescindimos de apuntar las referencias de numerosos romances religiosos que el Sr. García-Plata de Osma publicó entre los años 1915-16 en la citada «*Revista de Morón y Bético-extremeña*», por haberlos reproducidos en su obrita «*Demosofía extremeña*», *La musa religiosa popular*, con su mención por parte nuestra.

Addenda et corrigenda

21.—*Blancaflor y Filomena*.—En la versión de Alburquerque (n.º 35 de orden correlativo) dejamos de publicar los dos últimos versos, que son éstos:

Las madres que tengáis hijas, no casarlas *forastera*,
Que de dos que yo he tenido, damas me he quedado sin *ella*.

35.—*Las três pastoras*.—Al final de la bibliografía decíamos que este romance tenía escaso interés, concepto que se refería a su breve desarrollo. Por lo demás, de encontrarlo más completo, pudiéramos suministrar preciosos datos, pues este ejemplo parece tener puntos de contacto con *El juicio de París*.

Comentario final

Pocas regiones españolas podrán ofrecer tanta variedad de romances como la que aquí publicamos. Porque Extremadura, no sólo ha heredado de la tradición oral (y escrita) el rico bagaje de los antiguos reinos de León y Castilla, los más pródigos en la gestación y divulgación del romance, sino que ha creado composiciones propias de esta índole, que ha conservado a través del tiempo—aunque algunos son de factura moderna—, e incluso ha intercambiado y propulsado con ocasión de sus relaciones trashumánticas.

No pretendemos que en esta colección estén representados todos los ejemplos que se conocen en Extremadura. Aún falta que investigar y completar, pues muchos de aquéllos, como habrá colegido el lector, aparecen muy fragmentariamente. Por otro lado, la provincia de Cáceres, más rica y variada en textos del Romancero que la de Badajoz, nos reserva un caudal cuantioso, en parte desconocido. El «*Cancionero popular de la Alta Extremadura*», del notabilísimo folklorista y amigo nuestro D. Manuel García Matos, nos dará en breve esa agradable sorpresa, según noticias recibidas a este respecto.

Aunque muchos ejemplos han sufrido cambios de asonancia, hemos procurado reseñar los que tienen forma y fondo de romance. Otras composiciones, que el vulgo sigue llamando *romances* y que no son sino *relaciones* o lo que también pudiéramos denominar *narraciones versificadas*, aparecerán en su día en otra colección que estamos preparando. De este modo, reuniendo los romances y relaciones, ha habido recopiladores que han publicado sendos volúmenes de romances, pero que

muchos de ellos no lo son ni por su métrica ni por su asonancia.

Bien quisiéramos que otros folkloristas literarios completaran y perfeccionaran esta colección, de suyo imperfecta. A nosotros, embargados en otras actividades y aficiones (como el folklore musical), no nos es dable esa perfección. Nos basta y satisface con haberla iniciado.

BONIFACIO GIL

Badajoz, 4 de Septiembre 1944.